

LUIS FERNANDO VERISSIMO, EL ANALISTA DE LA CLASE MEDIA

por Marcelo Bello

Petiso, robusto, jazzero amateur. Woody Allen con menos espectáculo. O, para ser más Verissimo, con demasiadas horas delante de la máquina de escribir: al punto que podría especularse - teniendo en cuenta sus colaboraciones para los diarios *Jornal do Brasil*, *Zero Hora*, *O Estado de São Paulo*, las revistas *Play Boy*, *Veja* e *Icaro*, y diversos aportes en libros de ensayo y libros "de texto"- en un sello editorial dedicado con exclusividad a su obra.

Las "101 crônicas escolhidas" publicadas por L & PM bajo el título de *Comédias da vida privada* confirman la anterior presunción. Se trata de una miscelánea de varios de sus libros ya editados por el mismo sello, donde el lector puede descubrir -ordenada temáticamente- la prosa y la prosapia de este escritor *gaúcho*. El más grande, al menos en lo que hace a volúmenes vendidos, del mercado en lengua portuguesa.

Luis Fernando, así se lo conoce en el Brasil de manera que no se lo confunda con su padre Erico, parece regir su producción con la osadía de la camada de artistas modernistas. El Brasil nene de Raúl Bopp; el ridículo del Obispo Sardina devorado por los indios; la desmesura de los cuadros de Tarsila do Amaral tienen aliento en sus crónicas. Pero aquello que tenían de ritual las experiencias modernistas, vitales y vigentes hasta hoy como usinas de nuestra problemática identidad multiforme ("Tupí or not tupí"), en LFV se torna liturgia: banales asuntos de clase media, protocolos narrativos similares a los de los gags, procedimientos de cuño estructuralista. Los argumentos de Verissimo son fácilmente asequibles. Ubicuos a la hora de encolumnarlos en un inventario de "plots" recurrentes y de trazarles una "Proppsapia". Y no obstante (o quizás, justamente, porque) se saben acechados por lo vulgar, motivan textos gesticulantes con una economía que el lector valora.

Porto Alegre/ Rosario

Un tema cotidiano: la sostenida y, a veces, avasallante iniciativa de la mujer en materia de flirteos. Un truco: una mancha en la ropa acelera el contacto o motiva un desnudo parcial. La situación, por remanida, precisa de un ingenio sutil. Y actualiza un criterio de François Truffaut, cuando defiende la habilidad de un par suyo para desarrollar un guión a partir de un “*plot*” convencional: “Nueve cineastas de cada diez, ¿qué hacen con algo así?”. Ernst Lubitsch, que sería el décimo, encontraría una solución signada por la elegancia.

Tal es el caso del primer relato de “*Duas histórias sutis*”. Tamizado en los diálogos de la pareja, el erotismo de la situación pone al lector en condiciones de restituir -en la cocina donde tiene lugar el flirteo- las elegantes y vigorosas acotaciones que David Mamet ha impreso en su teatro y en el recordado guión de *El cartero llama dos veces*.

“*Férias*”, incluido en la sección temática *Familia*, abrevia en la misma estructura -alguien trata de seducir a alguien que es remiso- y entrega un espacio escénico de arquitectura similar. Las situaciones se infieren de los diálogos.

-¿*Qué pasa?*

-*Ahí no me toques*

-¿*Por?*

-*Estoy quemada . Por eso voy a dormir sin ropa.*

-*Te dije, ¿no? Tendrías que hacer como yo que nunca me quemó.*

-*Obvio, ¿cómo te vas a quemar?. Todo el día metido en el hotel leyendo Agatha Christie.*

-*Cuando ese bendito general me deja. Viejo pesado. No hace más que hablar de enfermedad.*

-*¿Sabés? Sé más de su vesícula que de la mía. Y eso que con la mía convivo hace años...*

-*Vení acá, dale.*

-*¡Ay! Ahí tampoco me podés tocar. Aquí sí. Acá podés.*

-*Ahí no me interesa.*

Verissimo es humorista. Y su maestría -exagera la solapa- “para ampliar las fronteras de la crónica”, acaso plantee un problema jurisdiccional con otro prolífico escritor del cono sur: Roberto Fontanarrosa. O, para situarlo en la lógica del Mercosur cultural: ¿es factible una isobara que enlace Porto Alegre y Rosario?

Revisemos lo observado hasta aquí sobre las crónicas escogidas de Verissimo: variedad de canales, asuntos cotidianos, planteos convencionales... E, incluso, una voracidad cosmopolita que se alimenta tanto del acervo criollista como de diversas variables de la cultura de masas.¹ Agregamos que gusta del fútbol y es ilustrador. Entonces: ¿el matiz diferencial de ambas propuestas se limita a la selección de diferentes soportes? Elucidar el problema justifica el recurso a un método falsificador.

En lo que sigue, un pasaje de "Boogie, el aceitoso", resignamos los cuadros de la historieta.

- Cuidado, Mobanzo.*
- Oh Boogie. ¡Pude haberlo pisado!*
- No te preocupes. No le hubiese dolido. Está blanco y duro como un lavabo.*
- ¿Estás seguro Boogie?*
- Reconozco un muerto a cien yardas.*
- Oh Boogie. Lo han matado y lo han dejado allí, tirado.*
- ¿Pretendías que lo envolviesen como para regalo?*
- No está bien. No está bien. Desde que llegué a Estados Unidos he visto demasiadas de estas cosas.*
- Oye, no te quejes de estas tierras. Ustedes, allá en África, también tienen lo suyo.*
- Es cierto Boogie. No lo niego. Pero es diferente. Días pasados, con Mudzimu, matamos un italiano gordo que se aventuró por Harlem. Pero no lo dejamos tirado en la calle. En nuestra tribu nunca matamos por matar. Eso enoja a los dioses. Llevamos el italiano a casa y lo comimos.*
- Se alimentó mi familia durante casi cuatro días. Estaba muy bueno.*

El remate es un pensamiento de Boogie, silueta marginada y pequeña dentro de una enorme viñeta horizontal. "Creo que tenemos mucho que aprender de las culturas primitivas". Espacialmente, Fontanarrosa le da aire a sus personajes. (En este trecho, con la calle donde encuentran el cadáver y el pleno de color del cuadrado final). Con lo cual, a pesar del sarcasmo, sus personajes no son caricaturas.

Verissimo, en cambio, elige una estética de primera fila teatral. Incluso en las secuencias de transición del referido "Férias", donde el material le impone sacar a los personajes al aire libre para huir del complot del general hipocondríaco, los hijos disconformes y el mal tiempo. Verbalmente trabaja con la idea de un

decorado "portaobjetos": es inevitable la visión deformante, puntillosamente realista y casi patológica del personaje que focaliza la narración. Otro pasaje de "Férias" viene a ratificarlo.

-¡Ah, la sierra! Miren qué belleza. Se van a levantar temprano todas las mañanas para hacer largas caminatas y después contarme cómo les fue, si consiguen despertarme. Llenaremos los pulmones de aire puro y lo llevaremos para casa en frasquitos. Este hotel me parece bueno.

-¿Por qué elegiste éste tan pronto?

-Por el nombre, "Falso Bávoro". Al menos parece honesto.

Saldar el interrogante, en consecuencia, es definir una constante poética del universo de Verissimo. La amenaza del espacio exterior. En la vida privada - asiento de pequeños gestos, complicadas urdimbres de ingeniería familiar, reservorio de prejuicios, mesas de amigos donde se dirime poder- LFV establece su feudo. Un modo de demarcar la mancha densa, opaca e imprecisa del magma de sus personajes de clase media.

Algo parece estar fuera de orden

Muchas de las crónicas compiladas aquí con prolijo afán de inventario, desbordan el cauce clasificatorio para extenderse hacia un territorio más opaco: el del malentendido. Por ejemplo, la segunda de las "Duas histórias sutis" -ubicada en la sección *Eles & /ou Elas*- tranquilamente pudo integrarse al apartado *Fidelidades & Infidelidades*.

El relato narra cómo dos impostores, con fama de conocedores en materia de enología, asisten a un restaurante caro para confrontar su paladar. Evitan el traspíe fácil con cautela, hasta que uno de ellos se ve forzado a inventar una marca de vino tinto y declamarla con un adecuado acento francés. Por impericia o para divertirse a costas de éste, el otro resiste la elección. Aduce la baja calidad de cierta cosecha de esa marca que le tocara probar. El temor al desenmascaramiento, compartido por ambos, precipita el término de la discusión.

-El Cave de Mourville de ustedes, ¿qué cosecha es?

-Lamentablemente, nuestro último Cave de Mourville se vendió ayer- dijo el mozo, otro farsante.

*Y los dos, aliviados, gritaron al mismo tiempo:
-Entonces, traiga un agua mineral.*

“Suflé de Chuchú”, incluido en la sección *Pais & Filhos*, propone malentendidos sobre una *exportación no tradicional* hacia Francia. Trata de un matrimonio que recibe demandas exóticas de parte de su hija. *Duda*, la joven aventurera, telefona desde París para recibir instrucciones de cosas domésticas que en su casa natal la tenían sin cuidado: preparar café, cambiar pañales, etc.

*-Estoy trabajando de 'au pair' en un departamento(...) El padre quiso saber detalles. ¿Dónde es que su hija estaba viviendo?
-Habló algo de 'opér' .
-'Ópera' debe ser. El francés de ella es un desastre.*

El supuesto tranquilizador cede pronto. En otra llamada, la joven se expresa con más detalle. “ ‘Au pair’ era la empleada todo servicio de la casa. Y ella hacía todo”. Cada cual a su manera, los padres se envuelven en un dilema acerca de cómo responder los sucesivos pedidos. Anhelan el regreso de *Duda* al hogar, al mismo tiempo que se sienten halagados por la acogida de sus saberes típicamente brasileños en el extranjero.

La madre decide entregar a la hija la receta del plato del título con las proporciones distorsionadas. Transcurre un mes sin que reciban noticias, hasta que vuelve a hablarles *Duda* desde París con fondo de maracas y bongós.

*-¡ Mami., preguntale a papá como es la letra de Cubanacã!
-¡Hija!
-Preguntale, es de su época. Rápido que yo la preciso para mi número.*

Y en el padre , aunque viviera como una reparación a su cuestionado gusto musical la pregunta de la hija, primó el impulso de tenerla de regreso:

-Decile a esa chica que ya mismo se vuelva para su casa. ¡Ahora!

De eso no se habla

Un psicoanalista se precia tanto más por su capacidad de escucha y organización de los materiales del paciente que por la fuerza perlocutiva de sus

intervenciones. El analista de Bagé -el personaje más celebrado de Verissimo-² es la antítesis de tal modelo de terapeuta. Habla mucho, da órdenes y maltrata a sus pacientes con una fórmula de probada eficacia para el humor. La incongruencia entre el personaje arquetípico (en este caso un *gaúcho* rudimentario) y su ambiente.

El analista, aunque omitido en esta antología, se rastrea en otras situaciones de diván. La que se plantean en "O verdadeiro José" y en "Farsa", ambos títulos pertenecientes a la sección *Fidelidades & Infidelidades*.

El primero narra cómo José -con su aire de paulistano serio- mantuvo engañada a su familia y sus amigos cariocas. Y el desajuste del personaje en relación al entorno expansivo de la capital del carnaval, visto como coartada perfecta para una personalidad emparentada con la del propio LFV -"bicho de concha". Pero a este José, una vez muerto, acude a velarlo su familia paulistana. En San Pablo, revelan, era conocido por el apodo de Carioca. Y en conocimiento de ese otro rol, básicamente adoptado en función de hacer negocios, un personaje propone el adecuado epitafio para la crónica: "Él estaba siendo cariocamente estafador cuando se hacía el paulista y paulistanamente utilitario cuando se hacía el carioca". "Farsa", por su parte, es una vuelta de tuerca al machismo de "Amablemente", milonga de Edmundo Rivero.

El marido sorprende la infidelidad de su mujer y hace la vista gorda frente al intruso. La mujer, sin embargo, no juega el papel subalterno de la dócil Catalina de la canción. Su advertencia patética - "...si hubiere un amante en calzoncillos dentro del armario, nuestro casamiento se transformará en una farsa de tercera categoría. En teatro barato"- , desoída, se vigoriza porque el desenlace no reserva crimen pasional alguno. La "faja" de puñaladas descargada sobre la infiel es reemplazada aquí por un "paraguas" de silencio: "El amante recordó que estaba con los zapatos equivocados en la mano, junto con el resto de su ropa. Puso los zapatos del marido en el suelo y tomó los suyos. Salió por la puerta y no se habló más del tema".

Verissimo, como queda dicho, es un experto en extraer humor de situaciones convencionales. Verissimo es un Woody Allen sin farándula, un sello editorial, un dramaturgo a mitad de camino entre Mamet y lo clownesco, un Fontanarrosa fóbico. Y posiblemente, tal como ocurre con el protagonista de su cuento "O nariz", es alguien que combina un 92% de sudor profesional, reconocimiento familiar y virtudes públicas con un 8% estrafalario: la manía por una literatura del disfraz y las narices de goma.

NOTAS

- ¹ L. F. Verissimo es un confeso admirador del cine de Ridley Scott , la novela negra y otras manifestaciones culturales de los E.E. U.U. Véase *América* (Artes e Ofícios, Porto Alegre, 1994), disponible en la biblioteca del ILHA. R.Fontanarrosa, al menos en dos soportes habituales de su producción -el teatro y el comic- también tributa a este linaje cultural.
- ² En una entrevista de "Play Boy", fechada en enero de 1989, se pondera la labor de archivera de Lúcia, la esposa de Verissimo. Desde hace 25 años, cuando salió el primer libro de crónicas del autor (*O popular*, São Paulo, José Olympio, 1973) ella selecciona y propone la edición en libro de los artículos sueltos. El caso de *O analista de Bagé*, además, es ilustrativo del bajo perfil de LFV. Entendía que carecía de interés por su excesivo regionalismo. Hasta el verano de 1997, el libro (con 101 ediciones) y su secuela *Outras do Analista* superaban la cifra de 600.000 ejemplares vendidos.